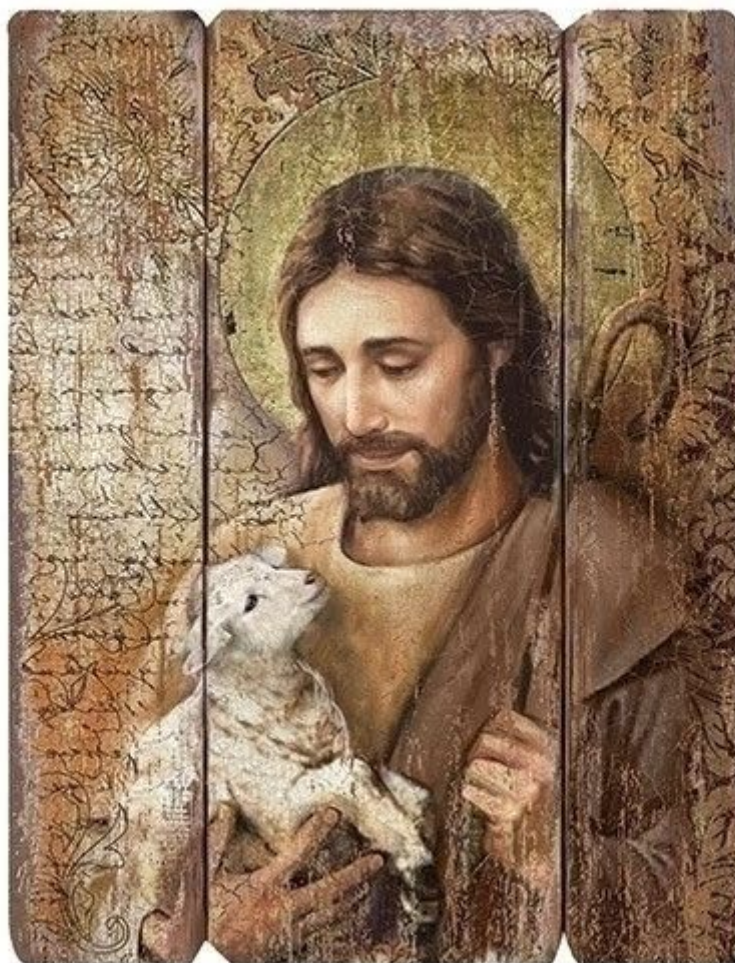




*No somos seres humanos viviendo una aventura espiritual
sino seres espirituales viviendo una aventura humana (Teilhard de Chardin).*

*No es el poder lo que redime, sino el amor.
Este es el distintivo de Dios: Él mismo es amor (Benedicto XVI).*



I.- CURAR ALGUNAS ENFERMEDADES

Con los ojos abiertos a la realidad que nos rodea. En medio de la pandemia. Este momento, que nos toca vivir, es un momento privilegiado para el encuentro con Jesús resucitado, Buen Pastor. Un momento tan opresivo, tan de dificultad, tan lleno de incertidumbre es el mejor tiempo para orar. La Palabra no es una pieza de museo, es una guía para el camino, es vida. Es precioso este tiempo en el que estamos para intentar comprender a Jesús y decirle Sí, para aventurarse en el seguimiento y ser testigos de su Evangelio.



ALGUNAS ENFERMEDADES PARA LAS QUE NECESITAMOS CURA

Enfermedad de la superficialidad. Se cura con la **interioridad habitada**. Cuando entramos en la Palabra, o entramos dentro con la Palabra, con horas de reflexión y contemplación, con silencio, acontece el encuentro y ahí encontramos motivos profundos para vivir y dar sentido a los espacios cotidianos: *Por ti madrugo* (experiencia de Ángel Moreno).

Enfermedad de la pasividad. Se cura con la **creatividad dinámica**. Cuando escuchamos atenta y prolongadamente la Palabra, brota la creatividad, aparece lo nuevo. *La lentitud en el esfuerzo es extraña a la gracia del Espíritu* (Ambrosio de Milán). Los miedos se vencen cantando. *Si uno es cristiano es criatura nueva y todo es obra de Dios* (1Cor 5,17). *Para ir a tierras no sabidas, hay que ir por caminos no sabidos* (Juan de la Cruz).

Enfermedad de la conciencia aislada. Se cura con la **comunidad solidaria y la comunicación**. Cuando estamos en la Palabra, experimentamos la comunión, sentimos la llamada a ser mensajeros de un encuentro en una misión compartida. En el corazón, habitado por la Palabra, está el nosotros. Continuamos la letanía del salmo 117: *Que lo diga la casa de Israel: Que es eterno su amor*. El amor es la forma más bella de decir quién es Jesús y decir quiénes somos nosotros. A la comunidad llevamos historias de amor para contárselas a los hermanos. No se trata tanto de hacer cosas cuanto de contar una historia de amor en lo que hacemos juntos O nos unimos o vamos mal.

II.- PASOS PREVIOS A LA LECTIO

CONTAR CON EL ESPÍRITU

Es darle permiso, como hicieron José y María, para que entre en nuestra vida.

Acércate a nuestro límite, tú que eres ilimitado.

Acoge nuestros deseos, tú que lo puedes todo.

Levántanos con tu mano, cuando estamos en el fondo del abismo.

Cúranos con tu aceite, cuando estamos enfermos.

Límpianos con tu agua, cuando nos vemos manchados.

Fortalécenos con tu fuego, cuando somos cobardes.

Enséñanos tu sabiduría, cuando vivimos engañados.

Alégranos con tu risa, cuando somos incapaces de sonreír.

Agrándanos con tu amor, cuando somos mezquinos.

Acompáñanos con tu presencia, cuando nos sentimos solos.

Aliméntanos con tu vida, cuando tenemos hambre y sed de vida.

Ven, Espíritu Santo, haznos vivir por dentro la vida de Dios.

Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a conocer, entender, amar a Jesús, el Buen Pastor.

Canto. EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPÍRITU SANTO. YA NO TEMÁIS.

ABRID EL CORAZÓN. DERRAMARÁ TODO SU AMOR.



AYUDARNOS DE MOTIVACIONES

Necesitamos encontrar motivaciones, inspiraciones, para ir más allá de nuestras expectativas. Necesitamos, sobre todo, encontrar personas motivadoras, mediaciones de pastores (*me han hecho obispo los pobres*, Monseñor Romero), que nos alienten en el camino. Una buena inspiración es como un candil que nos acompaña en la noche, que regala sentido a nuestra vida: *Tu luz nos hace ver la luz*. Hay muchos mensajes escondidos, vitales, que hay que descubrir.

La lectio divina es verdaderamente capaz de abrir al fiel no solo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente (Benedicto XVI).

Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos lectio divina (Papa Francisco).

¿Quién es capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases? Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos (Enseñanzas de san Efrén).

Quien medita incesantemente los evangelios y se adentra con alma amorosa en las obras y palabras de Cristo, estas se transforman en parte de sí mismo, en una fuerza viva que actúa continuamente en él (Edith Stein).

Sentí profundamente la necesidad de tener un espacio de soledad, silencio... al menos un poco (tenía tres hijos pequeños), en donde poder sentarme y hacer oración. Elegí un rincón del dormitorio: puse un par de cojines, uno para sentarme y el otro de respaldo y una vela. Era fácil de poner y quitar según las necesidades de la habitación, pero se convirtió en *mi sitio orante*.

Entendí enseguida que era importante que no solo yo tuviera claro de qué se trataba mi espacio y mi tiempo con los dos cojines y la vela, habría de ser paciente y esperar que mi entorno familiar lo integrara con normalidad. Tantas veces, nada más sentarme, aparecía una cabecita por la puerta diciendo: *Mamá, ¿puedes venir un momento?* Yo preguntaba: *¿Es muy urgente o puedes esperar diez minutos?... ¡Vale, me espero!* (Mari Paz López Santos).

CONOCER EL CONTEXTO

- Juan es el evangelista de la unidad, de la creatividad y de la comunión. Vivido todo ello en medio de fuertes contrastes: luz o tinieblas, verdad o mentira, vida o muerte, nuevo nacimiento o quedarse con lo viejo, espíritu o carne. Ni la luz, ni la verdad, ni la vida se esconden.
- El discurso del Buen Pastor (Jn 10,1-18), con sus tres comparaciones enlazadas entre sí: el pastor y los ladrones (10,1-5), Jesús como puerta de las ovejas (10, 6-10), Jesús como Buen Pastor (10,11-18), está enmarcado en dos textos sobre la ceguera (ceguera de los fariseos: 9,40-41, y conclusión del discurso sobre la ceguera: 10,19-21). Todo ello es una invitación a abrir los ojos, a vivir con



lucidez. *Jesucristo es un abismo de luz. Hay que taparse los ojos para no caer en él* (Kafka).

- Nos fijamos en las comunidades del *discípulo amado* (y en las nuestras). Destaca su comportamiento tolerante y ecuménico (10,16). En ellas hay diversos grupos: judíos de mentalidad abierta, con un talante crítico hacia el Templo de Jerusalén (2,13-22) y la Ley (7,49-50); samaritanos (4,1-42) y paganos (12,20) que se han convertido, con costumbres culturales muy diversas a las de los judíos. Entienden el seguimiento de Jesús como una vida de amor concreto y solidario. Retados por la realidad del propio tiempo, las comunidades tratan de profundizar en su fe en Jesús, enviado del Padre que quiere que todos sean hermanos (15,12-14.17) y que afirma: *¡En la casa de mi Padre hay muchas moradas!* (14,2). Esta profundización facilita el diálogo con otros grupos.

III.- EVANGELIO 4º DOMINGO DE PASCUA: Jn 10,11-18

Leemos y releemos, tranquila y detenidamente, este pasaje evangélico, fijándonos bien en todos los detalles. Descubrimos los recursos literarios, las acciones, los verbos, los sujetos, el ambiente descrito, su mensaje, el tono. Y, después, tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué nos dice el texto. Visualizamos la imagen de Jesús como Buen Pastor. Este trabajo, realizado en la intimidad o en el grupo, es un servicio a la comunidad.

En aquel tiempo, dijo Jesús: “Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandado he recibido de mi Padre”.



IV.- MEDITACIÓN SOBRE EL TEXTO

Dejamos que lo leído entre en nuestro corazón, nos cale por dentro. Es Dios mismo quien nos atrae y se comunica con nosotros. Nos dejamos seducir por la Palabra. Seguimos sus impulsos. Lo hacemos con María, con José.

Yo soy el Buen Pastor

- *Yo soy (ego eimi)*. Es una frase muy importante en este evangelio. *Yo soy el que hablo (4,26), yo soy el pan de vida (6,35), yo soy la luz del mundo (8,12), yo soy la resurrección y la vida (11,25), yo soy el camino, y la verdad y la vida (14,6), yo soy la vid verdadera (15,1)*. Jesús se identifica con Dios.
- ¡Una imagen genial para expresar la relación de Jesús con sus discípulos! (Otras: *vid y sarmientos, y amo y amigos*, que no esclavos). Cuando comienzan los primeros cristianos a presentar a Jesús, esta es la imagen más frecuente (aparece en las pinturas de las catacumbas). **La imagen del Buen Pastor describe el estilo pascual** que caracteriza a quien sigue a Jesús. *Solo quiero que mi vida diga que estoy siguiendo a Jesucristo* (Shahbaz Bhatti, ministro pakistaní para las minorías, asesinado).
- Al acercarnos a esta imagen **no cruzamos de prisa el paisaje**, perdiendo un caudal imaginativo y vital tan sugerente. Tenemos presentes recuerdos personales. O podemos ver videos sugerentes (por ejemplo los del cabrero de las Urdes, Jesús Manuel Martín Crespo).
- *Bueno*, en griego, se dice con dos términos. El término *agathós*: cualidad moral de una persona que es buena; y *kalós*, que se traduce por bello y añade una cualidad encantadora a la bondad. El término que acompaña a *pastor* es *kalós* y que podemos traducir por *pastor bello*. **Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia** (Sal 44,3). *Si estáis alegre, miradlo resucitado; que solo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Mas ¡con qué claridad y con qué hermosura! ¡Con qué majestad, qué victorioso, qué alegre! Como quien tan bien salió de la batalla adonde ha ganado un tan gran reino, que todo lo quiere para vos* (Teresa de Jesús, C 26,4).
- Esta imagen nos hace pensar en aquellas personas que, siguiendo una causa justa y buena, se comprometen de corazón. *Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad* (Patris Corde).

El buen pastor da su vida por las ovejas

- El pastor **huele a oveja**. No se puede ser pastor al margen, o a costa, de las ovejas. Jesús va en sandalias, andando por los caminos. ¿Qué acciones realiza el buen pastor? Podemos hacer un pequeño listado de las acciones -reflejadas en el texto- que caracterizan a Jesús.



- *Pastor* indica acogida, **relacionalidad**. La relación entre el pastor y sus ovejas representaba una de las relaciones más estrechas que se podían observar en la cotidianidad de un israelita.
- *Pastor* indica **sentido de pertenencia**. No le habita la conciencia aislada. Es de y para las ovejas. Se puede confiar en él. Es pastor por vocación. Las ovejas son el motivo de sus desvelos. Cada mañana se levanta contento a cumplir su misión. No espera una paga, un reconocimiento.
- La gran responsabilidad del pastor, cueste lo que cueste, es la vida de la oveja, sacarla de los lugares donde no hay vida (2,13ss) y llevarla a los prados de hierba verdes y a las fuentes de aguas que sacian la sed. **Da su vida voluntariamente**. Su sangre es la que libera. *Como salva el pastor de la boca del león dos patas o la punta de una oreja, así se salvarán los hijos de Israel (Amós 3,12). Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño, salía tras él, le golpeaba y se la arrancaba de sus fauces, y si se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo (1Samuel 17,34-35).*

El asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

- **Contraste** entre el buen pastor y el asalariado. Destacamos sus acciones fijándonos en los verbos: *Ve venir al lobo, abandona, huye, no le importan las ovejas*. No siente aprecio por su tarea. Piensa en lo que le pueden pagar. No hay amor ni gratuidad en su tarea, no tiene sentido de pertenencia. Quiere ver a las ovejas doblegadas, sumisas, silenciadas, pasivas. Justifica su falta de entrega.
- Hay **vidas en juego**, pero el asalariado no lo tiene en cuenta. *Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojala fueses frío, o caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Apocalipsis 3:15-16).* Las ovejas tienen miedo, no quieren seguir esa voz.
- La misión del Buen Pastor consiste en invitar al pueblo a **salir** de una institución que explota, priva de vida. Jesús ofrece alternativas para que las ovejas tengan vida propia, palabra propia y original, vocación propia. El asalariado **no ayuda a volar**. *De esto tengo grandísima experiencia, y también la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro... Y a los que vuelan como águilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; sino que pongamos los ojos en Su Majestad, y si los viéremos con humildad, darles la rienda, que el Señor que los hace tantas mercedes no los dejará despeñar (Teresa de Jesús).*

Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre.

- ¿Por qué Juan prefiere aquí el **término conocer**? *Ginosko* es más que un conocimiento superficial, requiere experiencia, relación. El Antiguo



Testamento habla de un hombre que conoce a su esposa en el sentido de intimidad sexual, una relación que significa más que un acto físico. Cuando Jesús dice que el buen pastor conoce a las ovejas, está hablando de una relación muy significativa. Porque el *amor* está basado en el conocimiento personal. Para Jesús-Pastor Bueno no somos números, él conoce nuestra historia, nuestras dificultades, nuestros defectos y todas nuestras características. Porque nos conoce, nos ama, es decir, nos acepta tal como somos y nos sumerge en la comunión con él. Nuestro pastor nos ama a cada uno personalmente, y nosotros podemos también amarlo personalmente: *Yo... conozco a las mías, y las mías me conocen*. El suyo es un amor de persona a persona... Este conocimiento mutuo se manifiesta en comunidad cuando nos **damos a conocer** unos a otros.

- Los hombres han tenido que **domesticar** (meter en casa) a algunos animales, por ejemplo, las ovejas, con las que han estrechado, si se puede hablar así, lazos de familiaridad. Esto explica que el pastor conozca a cada oveja por su nombre y que la oveja conozca la voz de su pastor. Las ovejas saben que el pastor las guía por los senderos buenos. Aunque pasen por **cañadas oscuras** nada temen.
- La relación del buen pastor con sus ovejas no es fría, material, impersonal, sino que está moldeada en la relación más cordial y personal que existe: **la comunión del Padre y del Hijo** (ver la introducción y la conclusión del Prólogo del Evangelio de Juan 1,1-3 y 18). La unión del Padre y el Hijo es fundamental en el evangelio de Juan (1,1; 10,30; 10,38; 17,21). La actitud de Jesús lleva la impronta de su relación con el Padre. Padre e Hijo se conocen profundamente, viven en una familiaridad recíproca, se aprecian mutuamente, se aman intensamente. En esa experiencia de comunión mete Jesús a sus discípulos.
- **Relación recíproca.** *Me conocen, me aman*. El amor quiere ser amado. Para ello se requiere una relación profunda y fiel de amor. *No llora por haberle amor llagado, / que no le pena verse así afligido, / aunque en el corazón está herido; / mas llora por pensar que está olvidado. / Que solo de pensar que está olvidado / de su bella pastora, con gran pena / se deja maltratar en tierra ajena, / el pecho del amor muy lastimado* (Juan de la Cruz, El Pastorcico).

Yo doy mi vida por las ovejas

- La motivación fundamental para dar la vida es el amor. **Quien ama, lo que quiere es dar.** *Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos* (Juan 15,13). *Esta fuerza tiene el amor, si es perfecto, que olvidamos nuestro contento para contentar a quien amamos* (Teresa de Jesús).
- Y este compromiso es por la vida: *Yo he venido para tengan vida y la tengan en abundancia* (10,10). Pero Jesús va más allá, no es suficiente decir que ha venido a dar vida, lo que llama la atención es el **cómo**: su manera de trabajar por la vida es dando la propia, No vacila en **arriesgar su vida** para salvar a sus ovejas del peligro. Nos ama más que a su propia vida.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz. Y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.



- **La escucha prolongada de la Palabra**, leída con atención amorosa, lleva a la identificación, se transforma en parte de uno mismo, como una fuerza viva que actúa continuamente. La escucha crea comunión, ensancha el espacio.
- En la relación del Buen Pastor con las ovejas caben todos. Porque el amor es **unificante**, no es ocupador sino ensanchador. El Buen Pastor está llamado a cuidar a toda la humanidad. Esta es su misión. En Jesús todas las comunidades están llamadas a convertirse en una gran comunidad. Esta comunión será obra suya. A donde vamos, él ya ha ido antes (*tengo*).
- No se puede ser cristiano sin ser misionero del Evangelio. Cristo es un **derecho de todos** los hombres. El cuarto evangelio nos recuerda que hay ovejas que *no son del redil* y viven lejos de la comunidad creyente. Pero Jesús dice: *También a estas las tengo que atraer, para que escuchen mi voz*. Quien busca con verdad a Dios escucha, tarde o temprano, esta atracción de Jesús en el fondo de su corazón. Primero con reservas tal vez, luego con más fe y confianza, un día con alegría honda.
- Un pastor es el que sabe **construir unidad**, donde quiera que esté, en torno a Jesús.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla.

- Hora de la fidelidad, del **amor entregado**. Se entiende entonces que Jesús construye la gran unidad en la Cruz; efectivamente, él murió *no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos* (11,52).
- La relación de Jesús con el Padre explica su **fidelidad**. Se trata de una fidelidad sostenida por el amor fundante del Padre, vivida desde la libertad, expresada en la obediencia. El Espíritu introduce en la gracia de ser amados, si miedo a los contrastes, porque la verdad es sinfónica.
- **Poder** es un término que se repite dos veces. Este poder se ejerce en la responsabilidad de **darse** a sí mismo apoyado en el amor fundante del Padre, de quien lo recibe todo y con quien tiene un solo querer. Esta es la gran conciencia de Jesús en la cruz.

Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente.

Jesús es libre y crea en torno a él un ambiente de *libertad*. La respuesta a su entrega es hacerle sitio en la propia vida. **El Espíritu** actúa cuando le damos libertad.

Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre”.

Esta fidelidad toma cuerpo en el **poder** de entregar la vida y en el poder de recuperarla. Este es el mandato que ha recibido del Padre. El Evangelio de Juan ve la cruz y la resurrección de esta manera. El Hijo es el que actúa, obedeciendo al Padre. En su muerte, Jesús es el vencedor.



V.- RESPUESTA A LA PALABRA

Siguiendo el mensaje de este texto ¿qué preguntas nos hacemos?

- ¿Qué nos llama la atención de este evangelio?
- ¿Desde dónde nos acercamos a él?
- ¿Cómo nos interpela?
- ¿En quién nos invita a poner los ojos?
- ¿Con qué faceta de Jesús, como Buen Pastor, te has identificado más en tu misión de pastor de una comunidad?

VI.- MOMENTO ORANTE

Buen Pastor. ¡Qué imagen tan sugerente para hablar contigo!
Con qué gozo aceptamos tenerte a nuestro lado,
caminar siguiéndote.
Queremos escuchar tu voz, como quien bebe de la fuente.
Te decimos, una y otra vez: Tú eres el Buen Pastor, tú eres
nuestro pastor.
Nos da seguridad sentir tu mano sobre nuestros hombros.
Sabemos que nunca nos vas a abandonar.
Condúcenos al Padre para que disfrutemos juntos
de la fiesta inacabable de la vida.
Envía buenos pastores a tu pueblo.

Oración de un pastor al Buen Pastor

A tal extremo, oh Cristo, mi Dios, te humillaste,
para cargarme a mí, oveja descarriada, sobre tus hombros
y apacentarme en verdes praderas
y nutrirme con las aguas de la sana doctrina por medio de tus pastores,
los cuales, apacentados por ti, apacientan a su vez a tu eximia y elegida grey.

Ahora, Señor, me has llamado, por medio de tu obispo, al servicio de tus discípulos.
Con qué designio hayas hecho tal cosa, yo lo ignoro; tú eres el único que lo sabes.

Señor, aligera la pesada carga de mis pecados, con los que te he ofendido gravemente;
purifica mi mente y mi corazón.

Sé para mí como una lámpara encendida que me guíe por el camino recto.
Abre mi boca para que hable rectamente,
haz que la lengua de fuego de tu Espíritu me conceda un lenguaje claro y expedito,
de modo que tu presencia nunca me abandone.



Apacientame, Señor, y haz tú de pastor junto conmigo,
para que mi corazón no me desvíe a derecha o izquierda,
sino que tu Espíritu bueno me guíe por el camino recto,
y así mis obras sean hechas conforme a tu voluntad, hasta el último momento.

San Juan Damasceno

VII.- TESTIMONIO

Conocer al Pastor

Al final de una cena en un castillo inglés, un famoso actor de teatro entretenía a los huéspedes declamando textos de Shakespeare. Después se ofreció a que le pidieran alguna pieza extra. Un tímido sacerdote pidió al actor si conocía el salmo 22.

El actor respondió: «Sí, lo conozco, pero estoy dispuesto a recitarlo con una condición: que después lo recite usted». El sacerdote se sintió incómodo, pero accedió. El actor hizo una bellísima interpretación, con una dicción perfecta: «El Señor es mi Pastor, nada me falta...» Al final, los huéspedes aplaudieron vivamente.

Llegó el turno al sacerdote, que se levantó y recitó las mismas palabras del salmo. Esta vez, cuando terminó, no hubo aplausos, solo un profundo silencio y el inicio de lágrimas en algún rostro. El actor se mantuvo en silencio unos instantes, después se levantó y dijo: «Señoras y señores, espero que se hayan dado cuenta de lo que ha sucedido esta noche: **yo conocía el salmo, pero este hombre conoce al Pastor**».

Hablar de Dios

Hay personas que nunca hablan de Dios con nadie. Es un tema tabú; Dios pertenece al mundo de lo privado. Pero luego tampoco piensan en él ni lo recuerdan en la intimidad de su conciencia. Esta actitud, bastante frecuente incluso entre quienes se dicen creyentes, conduce casi siempre al debilitamiento de la fe. Cuando algo no se recuerda nunca, termina muriendo por olvido e inanición (Pagola).

Oh hermosura que excedéis a todas las hermosuras...

Sin tener que amar amáis.

Engrandecéis nuestra nada.

Teresa de Jesús

